

SIGLO XX.
HISTORIA DE UNA FAMILIA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1987

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

PERSONAJES:

SOLEDAD 60 AÑOS.

JUAN PEDRO 12 AÑOS

EDWARD BRILL

WILLIE BRILL

MARÍA ENRIQUETA

CONCEPCIÓN

EUSTAQUIO

ARMANDO

ESTEBAN

OBREROS

ABOGADOS

GENTE DEL PUEBLO

OTROS PERSONAJES TRANSITORIOS

ESCENOGRAFÍA:

No realista. Debe dar, con elementos, la idea de espacios diferentes como puede ser una calle, una casa, oficinas, etc.

Dos pantallas o una pared posterior servirán para proyectar transparencias.

VESTUARIO:

De época y adecuado a los oficios o profesiones de los personajes así como a su clase social.

MÚSICA:

Original que resalte el ambiente.

PRIMER ACTO.

Al abrirse el telón contemplamos a Juan Pedro que con un desarmador trata de arreglar un radio de transistores. Viste como los niños de esta época. Entra su abuela Soledad. Ella viste igualmente ropa actual.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

SOLEDAD.- Cielo, qué haces aquí solito.

JUAN PEDRO.- Nada.

SOLEDAD.- ¿Y eso?

JUAN PEDRO.- Es mi radio.

SOLEDAD.- ¿Lo estás componiendo?

JUAN PEDRO.- No, quiero ver lo que tiene adentro.

SOLEDAD.- Ya no te va a servir.

JUAN PEDRO.- Tengo otro.

SOLEDAD.- Las cosas no son para romperse; este radio cuesta dinero.

JUAN PEDRO.- (*Molesto deja el radio en la mesa, se levanta para salir*). Luego vengo.

SOLEDAD.- ¿Dónde vas?

JUAN PEDRO.- Por ahí.

SOLEDAD.- ¿Te molestó lo que te dije?

JUAN PEDRO.- No.

SOLEDAD.- Yo sé que sí.

JUAN PEDRO.- Voy a patinar un rato.

SOLEDAD.- Ya es tarde.

JUAN PEDRO.- No quieres que patine ni que arregle el radio.

SOLEDAD.- Tienes razón, pero la verdad es que ya es tarde.

JUAN PEDRO.- Son las siete, espero que no me mandes a dormir.

SOLEDAD.- (*Ríe*). Por lo visto soy la bruja de la historia.

JUAN PEDRO.- ¿Cuál historia?

SOLEDAD.- La tuya, la mía.

JUAN PEDRO.- No la conozco, mi mamá nunca me platica nada.

SOLEDAD.- ¿Te interesa?

JUAN PEDRO.- ¿Qué?

SOLEDAD.- La historia.

JUAN PEDRO.- Algo.

SOLEDAD.- ¿Qué tan algo?

JUAN PEDRO.- ¿Me la vas a contar?

SOLEDAD.- Según te interese.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

JUAN PEDRO.- ¿La sabes toda?

SOLEDAD.- No me has contestado.

JUAN PEDRO.- ¿Si te digo que sí me la platicas?

SOLEDAD.- Si es un sí aburrido, no; si es un sí entusiasta, entonces sí.

JUAN PEDRO.- ¿Es cierto que soy inglés?

SOLEDAD.- ¿Inglés tú, de dónde?

JUAN PEDRO.- Eso dice mi papá.

SOLEDAD.- Bueno, sí, eres inglés en una parte de tu sangre. Tu tatarabuelo, no, tu tatatarabuelo o tu tatatatata....

JUAN PEDRO.- ¿Te volviste tartamuda?

SOLEDAD.- Ya ni sé que número de tata le corresponde a tu antepasado inglés. El llegó a México antes del principio de este siglo.

JUAN PEDRO.- Hace cien años.

SOLEDAD.- Sí, hace cien. Venía contratado por El Águila. Una compañía inglesa de petróleo.

JUAN PEDRO.- ¿Y cómo sabes eso? ¿A poco tú ya vivías?

SOLEDAD.- (*Ríe*). ¿Hace un siglo? No, todavía no. Lo sé porque en la familia existe una especie de álbum que empezó tu tatatatata....o cómo se diga.

JUAN PEDRO.- ¿De fotos?

SOLEDAD.- De fotos, de recortes de periódicos, de notas. Algo así como un diario. Eso estaba de moda. Todo el mundo escribía su diario. Cuando murió el inglés los descendientes siguieron haciéndolo.

JUAN PEDRO.- ¿Hasta cuándo?

SOLEDAD.- No sé, déjame ver. (*Va por el álbum que es un libro muy grande y muy grueso. Lo abre. Lo hojea*). Hay notas hasta el año de 1995.

JUAN PEDRO.- ¿Tú también escribes ahí?

SOLEDAD.- No, yo no, pero sí tu papá. Mira, la última nota es de él.

JUAN PEDRO.- (*Interesado*). ¿Qué dice?

SOLEDAD.- Los libros nunca se empiezan por el final, hay que hacerlo desde el principio. Los finales no son lo más importante, lo importante es lo que sucede entre el principio y el fin. Es como la vida. Y en este álbum está la vida de la familia, de la tuya y la mía, (*Sonríe*). y por eso mismo también parte de la historia de México.

JUAN PEDRO.- ¿Lo puedo ver?

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

SOLEDAD.- ¿De verdad no lo conoces?

JUAN PEDRO.- Para nada, a mi papá no le gusta que le agarren sus cosas.

SOLEDAD.- El álbum es de todos, hasta tuyo.

JUAN PEDRO.- ¿Cómo era mi tatata, el inglés?

SOLEDAD.- Como son todos ellos: alto, orgulloso, estricto, bien parecido, seguro de poseer la verdad, la única verdad, la inglesa. Todo lo demás, lo no inglés, no valía la pena, cuando mucho eran cosas para su servicio, incluyendo en esto a los seres humanos.

JUAN PEDRO.- ¿Vino casado?

SOLEDAD.- No, vino soltero, igual que su hermano. Se casó aquí, con una mexicana que le sirvió toda la vida. Por eso la quiso. Y conste que use el verbo querer y no el amar. El se amaba a si mismo...y puede que a su rey o reina.

JUAN PEDRO.-¿ Lo conociste?

SOLEDAD.- No. Pero sí su pensamiento. Te voy a leer unas líneas: “Los nativos son gente de piel oscura, de cabello lacio o muy rizado, como el de los africanos, de ojos negros y labios gruesos. De cuerpo son pequeños. Ninguno de ellos es inteligente pero si se pone empeño logran aprender lo que se les enseña. Son útiles en los trabajos pesados. Yo no les confiaría trabajos finos o de responsabilidad”

JUAN PEDRO.- ¿Cómo se llamaba?

SOLEDAD. - Edward Brill, su hermano, Willie. Willie Brill. (*Lee*). Ambos naturales de la ciudad de Bradford, una pequeña villa cercana a Manchester y a Liverpool. Edward nació en 1875 y Willie en 1877.

JUAN PEDRO.- ¿Por qué se vinieron aquí, a Tampico?

SOLEDAD.- Me imagino que por aventura, por ganar dinero. En esa época les pagaban muy bien, en oro. Llegaron a México en 1894. Tu tatata tenía...

JUAN PEDRO.- Veinte años.

SOLEDAD.- Te falló por uno. Tenía diez y nueve. Muy joven. A los veinticuatro se casó.

JUAN PEDRO.- (*Contando con los dedos*). Se casó cuando terminó el siglo.

SOLEDAD.- Mira esta foto. Todo el mundo está brindando por el fin del Siglo XIX y el inicio del XX.

JUAN PEDRO.- Ya falta muy poco para que nosotros también lo hagamos. Adiós siglo XX.

En la pantalla aparece la foto antigua. Se ve al inglés con su esposa, a su hermano. Contrasta la altura del inglés con la baja estatura de su esposa mexicana. Se va oscureciendo toda el área. La foto

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

permanece. Se escucha música de época. Ahora aparecen en vivo los personajes en la misma posición que la de la foto. Soledad y Juan Pedro desaparecen en el oscuro.

EDWARD.- (*Consultando su reloj de bolsillo*). Faltan dos minutos para que termine el siglo.

WILLIE.- Esperemos entonces. (*Baja la copa*)

EDWARD.- (*A María Enriqueta*). ¿Por qué o por quién quieres brindar?

WILLIE.- María Enriqueta brindará por su país, por Don Porfirio, por su familia...¿ o me equivoco?

MARÍA ENRIQUETA.- Prefiero brindar por el futuro, por un México grande.

EDWARD.- Ya es grande, mucho más grande que el reino inglés.

MARÍA ENRIQUETA.- Lo quiero grande en todo, no sólo en territorio.

WILLIE.- ¿Lo deseas fuerte, poderoso, igual a Inglaterra?

EDWARD.- (*Sonríe*). Ahora vamos a empezar el siglo XX, es posible que lo logre para el XXI.

MARÍA ENRIQUETA.- ¿No crees que vamos a progresar? México y Argentina son los dos países más importantes de América Latina.

EDWARD.- Puede ser, pero a América Latina le falta...bueno, tú sabes ¿no?

WILLIE.- (*Ahora él consulta su reloj*). Faltan treinta segundos. Propongo que brindemos por el amor. Amor futuro como quiere María Enriqueta.

MARÍA ENRIQUETA.- Mi amor es presente, a ti es al que le falta que te enamore una mexicana; así sentarías cabeza.

EDWARD.- Willie nunca se casará.

WILLIE.- Seguro que no, nací libre y moriré libre. (*Se escuchan las doce campanadas. Brinda*). ¡Por la libertad!

MARÍA ENRIQUETA.- ¡Por México!

EDWARD.- ¡Por Inglaterra!

Beben. Se abrazan. Se felicitan.

WILLIE.- El nuevo siglo debe empezar con un baile. ¿Me permites bailar con tu mujer?

EDWARD.- (*Seco*). Si gustas.

MARÍA ENRIQUETA.- Preferiría, si no te molesta, bailar el primer vals con mi marido.

EDWARD.- Ya sabes que no me gusta bailar.

MARÍA ENRIQUETA.- Hoy es un día especial.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

EDWARD.- No hay días especiales para eso.

WILLIE.- ¿ Nos haces, entonces, el favor de encender el gramófono?

Edward va a un viejo gramófono, le da cuerda, coloca la aguja, se escucha un vals de la época. Willie ceremoniosamente saca a bailar a María Enriqueta. Mientras ellos bailan se proyectan fotos en que se celebra el principio del siglo en el mundo y en especial en México. María Enriqueta a medio baile deja a Willie y va por su marido.

MARÍA ENRIQUETA.- Baila conmigo.

EDWARD.- ¡No entiendes que no me gusta bailar!

MARÍA ENRIQUETA.- Te lo pido, es principio de año, de siglo.

EDWARD.- Dije que no.

Edward da media vuelta, comienza a salir hasta desaparecer de la vista. María Enriqueta inútilmente queda con el brazo tendido hacia él. Se hace oscuro en esta zona. En otra aparecen nuevamente Juan Pedro y Soledad.

SOLEDAD.- Empezó el siglo y con él las fiestas para celebrar el primer centenario de nuestra independencia. Don Joaquín de la Borbolla se elevó en un globo mientras María Conesa cantaba “Las Pompas Ricas”

JUAN PEDRO.- (*Asombrado se agarra las nalgas*). ¿Estas pompas?

SOLEDAD.- (*Ríe*) No, las pompas de jabón. (*Tararea un corto trozo de la canción. Se proyectan fotos del Centenario*). Vino gente de todo el mundo: embajadores suizos, soldados franceses, modistas españolas, cantantes inglesas, bailarinas rusas, periodistas alemanes. Nuestro país era grande a los ojos del mundo. Grande, rico y pacífico.

JUAN PEDRO.- ¿Cuál rico, cuál pacífico? ¿No fue cuándo se inició la Revolución?

SOLEDAD.- Sí, fue ese mismo año. Una gran fiesta y un fuerte movimiento social. Lo mismo se repitió en 1968 con la Olimpiada. Sólo que aquí fue al revés, primero el movimiento y después la fiesta.

Nuevo movimiento de luces. Desaparecen Juan Pedro y Soledad para mostrar a María Enriqueta que desesperada busca a Edward. Se escuchan balazos.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

MARÍA ENRIQUETA.- ¡ Edward, Edward, dónde estás?

Edward entra molesto.

EDWARD.- ¿Qué quieres?

MARÍA ENRIQUETA.- ¿No oyes? ¡Están aquí!

EDWARD.- Aquí no, están en la calle.

MARÍA ENRIQUETA.- Nos van a matar.

EDWARD.- Cálmate, pareces un animal asustado.

MARÍA ENRIQUETA.- No quiero morir.

EDWARD.- No morirás, recuerda que estás casada con un súbdito inglés. No pueden hacernos nada.

MARÍA ENRIQUETA.- No respetan a nadie ni a nada. Mataron a Madero y a Pino Suárez.

EDWARD.- Se matan entre ellos, pero con nosotros no se atreven. Este país es un país bárbaro pero al menos sabe respetar. El Presidente Huerta nos dijo que las propiedades extranjeras, sobre todo las mineras y las petroleras, están seguras.

MARÍA ENRIQUETA.- No tardarán en quitar a Huerta, el siguiente presidente tendrá que expropiar las minas y el petróleo, son propiedades de México.

EDWARD.- ¿Qué pueden hacer los mexicanos con ellas si no estamos nosotros, si no les enseñamos, si no los ayudamos, si no les prestamos dinero? ¡Contesta!

Se escuchan más cerca las balas. María Enriqueta se asusta aun más.

MARÍA ENRIQUETA.- ¡La niña, tenemos que salvar a nuestra hija!

EDWARD.- ¿Dónde está?

MARÍA ENRIQUETA.- Con la nana, en su cuarto.

EDWARD.- Que no se muevan de ahí.

MARÍA ENRIQUETA.- ¿No vas a hacer nada?

EDWARD.- ¿Qué quieres que haga?

MARÍA ENRIQUETA.- Tomar un arma, defendernos.

EDWARD.- Nos defiende la bandera de Inglaterra.

MARÍA ENRIQUETA.- Eso será en los campos petroleros, aquí en la casa no hay bandera.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

EDWARD.- La hay, todo el mundo sabe que yo vivo en ella.

MARÍA ENRIQUETA.- Voy por la niña, iremos a la iglesia; es un lugar sagrado, ahí estaremos más seguras.

EDWARD.- Este lugar es más sagrado.

MARÍA ENRIQUETA.- Si quieres tú quedarte puedes hacerlo, yo me iré con mi hija.

María Enriqueta empieza a caminar para salir. Edward la toma bruscamente del brazo. La hace detener.

EDWARD.- Tú no vas a ninguna parte.

MARÍA ENRIQUETA.- ¿Es una orden?

EDWARD.- Sí, lo es.

MARÍA ENRIQUETA.- ¿Si me matan?

EDWARD.- No eres la única mujer en la tierra.

MARÍA ENRIQUETA.- (*Llorando de rabia e impotencia*). Ustedes también tendrán una guerra.

EDWARD.- Somos países civilizados, podemos entendernos con palabras. Sólo las fieras luchan entre ellas.

MARÍA ENRIQUETA.- Voy con mi hija.

María Enriqueta sale dignamente. Edward se golpea las botas con un fuate. En la pantalla se muestran fotos de la primera guerra mundial, en especial donde se aprecie la crueldad de ella. Edward las contempla. Furioso se golpea las botas. Entra Willie. Los dos dialogan sobre imágenes de la guerra.

WILLIE.- ¿Qué decidiste, vienes conmigo?

EDWARD.- Mi lugar es aquí.

WILLIE.- Toda Europa está en guerra, faltan soldados.

EDWARD.- También falta petróleo.

WILLIE.- Tú no podrás proporcionarlo, la Revolución Mexicana tomó otro rumbo, ahora luchará por sus riquezas, el petróleo será de ellos.

EDWARD.- Ahora menos que nunca. El petróleo es nuestro, nosotros lo trabajamos, nosotros pagamos por él.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

WILLIE.- Entiende, no es nuestro, sólo tenemos derecho a su explotación.

EDWARD.- El dinero que hemos gastado nos convierte en dueños. Siempre será nuestro y si alguien intenta quitárnoslo nuestro reino lo recobraré con las armas.

WILLIE.- Ya tenemos una guerra ¿no te basta?

EDWARD.- Las guerras sirven para ajustar derechos, para que los poderosos se hagan de tierras y de súbditos que de otra forma empobrecerían o morirían.

WILLIE.- En la guerra mueren miles, millones....

EDWARD.- Mueren para que otros millones y millones vivan mejor. Su muerte es útil.

WILLIE.- Hablas como si las personas fueran cosas, máquinas. ¿No sientes nada por ellos?

EDWARD.- En esto que tú llamas Revolución Mexicana he visto morir a muchos, he visto cientos de hombres colgados de los postes, he visto pueblos arrasados ¿y acaso por esto el país ha cambiado? No, sigue siendo el mismo, las mismas montañas, el mismo paisaje. La diferencia es que ahora es un poco menos seguro, pero eso es todo. Los Villas, los Zapatas y todos los otros bandoleros no pueden destruir a un país, y suponiendo que lo logaran, eso sería muy bueno para nosotros pues tendrían que llamarnos para que lo reconstruyamos. Lo que resta del siglo vivirán pidiendo técnicos, préstamos, armas, maquinarias y hasta nuestra cultura.

WILLIE.- Yo pienso distinto, cada país del mundo debe ser independiente.

EDWARD.- Para serlo deben tener resuelta su economía.

WILLIE.- El petróleo puede ayudar a resolver la economía de México. Debemos regresarlo.

EDWARD.- Willie, Willie. ¿De dónde sacas estas ideas? Nosotros pagamos mucho por él.

WILLIE.- Una mínima parte de lo que sacamos, la producción vale mucho más.

EDWARD.- Ellos no sabrían explotarla, lo que les hemos dado y seguimos dándoles es más que suficiente para sus necesidades. Ya quisieran muchos países tener eso.

WILLIE.- ¿Puedo pedirte un favor antes de ir a luchar por mi país?

EDWARD.- ¿Cómo piensas hacerlo?

WILLIE.- Matando o muriendo.

EDWARD.- Hay otras formas.

WILLIE.- Es la única varonil que conozco.

EDWARD.- Te pido que te quedes, desde aquí puedes ayudar mucho más.

WILLIE.- Ya está resuelto.

EDWARD.- ¿Qué me ibas a pedir?

WILLIE.- Ya nada, olvídalo.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

EDWARD.- Eres mi hermano y tengo obligaciones contigo.

WILLIE.- Por eso te digo que lo olvides, pedí un favor no una obligación

EDWARD.- Perdona, pero la guerra en Europa y esta Revolución que no termina me tienen en una situación muy cercana a la locura. Han matado a varios de mis obreros, otros dejan de trabajar por incorporarse a la lucha, otros no vienen por miedo o no sé qué, el caso es que hasta yo he tenido que trabajar con mis propias manos.

WILLIE.- Eso no te hace daño.

EDWARD.- Dime lo del favor, te lo suplico.

WILLIE.- Tengo un hijo, quiero que lo ayudes.

EDWARD.- ¿Qué, tú, un hijo?

WILLIE.- Sí, un hijo, quiero que lo apoyes en su educación y en todo.

EDWARD.- ¿Te casaste sin que lo supiéramos?

WILLIE.- No. ¿Recuerdas que brindé a principios del siglo por mi libertad? Pues así moriré, libre.

EDWARD.- No es posible que tú, sin casarte...

WILLIE.- (*Sonríe*). La influencia de la reina Victoria llegó hasta aquí. De una vez dime que todos debemos ser morales.

EDWARD.- Eso deberíamos ser.

WILLIE.- (*Burlón*). Y lo somos, claro que lo somos.

EDWARD.- ¿Dónde está ese niño, quién es la madre, la conozco, qué edad tiene la criatura, dónde viven?

WILLIE.- Te faltaron preguntas, por ejemplo te faltó preguntar si la madre es inglesa.

EDWARD.- Conociéndote supongo que no.

WILLIE.- Acertaste, es una mujer del puerto. Además de Eustaquio tiene otros dos niños.

EDWARD.- ¿Qué nombre dijiste?

WILLIE. - Eustaquio.

EDWARD. - Es ridículo, Eustaquio Brill suena horrible, al menos le hubieras puesto tu nombre.

WILLIE.- La madre quería ponerle Atenor, Eustaquio ya fue una ganancia.

EDWARD.- ¿Y el padre de los otros niños?

WILLIE.- Desapareció cuando se inició la Revolución, ella no ha vuelto a saber de él, seguramente murió.

EDWARD.- Todo esto lo relatas como si fuera lo más natural del mundo. Te enredas con una mujer casada y con hijos, tienes uno propio....¿ Estás seguro que lo es?

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

WILLIE.- Yo también lo dude, y lo dudo todavía, el niño es moreno y de ojos oscuros.

EDWARD.- Entonces no es tuyo.

WILLIE.- Es mío porque lo registré a mi nombre, es mío porque lo quiero...nada más. Si soy el padre fisiológico o no, es cosa que me tiene sin cuidado.

EDWARD.- Pero no a mí.

WILLIE. - ¿ A ti?

EDWARD.- A mí y seguramente a mi familia. Recuerda que los dos heredamos las propiedades de nuestros padres a partes iguales. Suponiendo, y espero que no suceda....

WILLIE.- Dilo, que me maten.

EDWARD.- Tú lo dijiste. Bien, supongamos eso. Tu herencia le pertenecería a ese niño y no es justo.

WILLIE.- ¿Por qué no? No entiendo. El es mi hijo, está registrado con mi nombre, si muero le tocará mi parte, no la tuya.

EDWARD.- Llevo años trabajando en estas tierras por dinero. Por dinero he permanecido en un lugar sin higiene, con moscos y moscas, con gentes que no me interesan, que no son como yo soy.

WILLIE.- ¿Y cómo eres?

EDWARD.- Soy inglés y con eso basta.

WILLIE.- Si lo fueras irías a defender nuestra tierra.

EDWARD.- Por dinero he sufrido todo, aún no tengo el suficiente para vivir tranquilo los últimos años de mi vida, la herencia es parte de esa tranquilidad.

WILLIE.- Tu herencia no se va a tocar, sólo se tocará la mía.

EDWARD.- Sin ese hijo, si tú te murieras, lo tuyo me pertenecería a mí.

WILLIE.- Lamento no haberme muerto antes, ahora ya no es tuya..

EDWARD.- Si te llega a suceder algo pelearé por ella, demostraré que ese niño...¿ cómo dijiste que se llamaba?

WILLIE.- ¿Que ese niño, qué?

EDWARD.- Que no es tuyo. Las nativas son hábiles para enredar a los extranjeros.

WILLIE.- Tú también te casaste con una nativa, como tú les dices. ¿También te enredó?

EDWARD.- Nunca lo he pensado.

WILLIE.- Me voy.

EDWARD.- No me has repetido el nombre de tu supuesto hijo.

WILLIE.- No tiene caso, no lo vas a reconocer.

EDWARD.- Como quieras, en el juicio testamentario tendré que verlo por fuerza.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

WILLIE.- Ya das por un hecho mi muerte. Gracias.

EDWARD.- Tú sabes que es lo que menos deseo.

WILLIE.- Te lo creo. (*Le da un corto abrazo*). Hasta pronto.

EDWARD.- Adiós.

Sale Willie. Se proyectan fotos de la primera guerra. Fotos de cadáveres. Fotos de la revolución mexicana en campaña. Fotos de Pancho Villa en Columbus, fotos de la expedición punitiva contra México. Fotos de soldados americanos en Veracruz. Fotos del pueblo manifestándose contra esta invasión. Edward queda solo, se escuchan voces, un grupo de obreros vienen pegando manifiestos contra la invasión. Edward lee uno de ellos, indignado lo arranca. Los obreros que se encuentra cerca van hacia él.

OBRERO 1.- ¿Qué hace?

EDWARD.- Quitando estas porquerías; eso son, sólo sirven para ensuciar las paredes.

OBRERO 2.- Los gringos están atacando a México.

EDWARD.- Él los atacó primero, lo que hacen es defenderse. Villa mató a ciudadanos norteamericanos en Columbus.

OBRERO 3.- Es un pretexto que buscan para apropiarse de todo, no les basta con lo que ya nos han quitado.

EDWARD.- No es ningún pretexto.

MUJER DEL PUEBLO.- Son abusos, igual hicieron en Veracruz hace tres años.

EDWARD.- Eso también estuvo justificado. Unos marinos del Dolphin desembarcaron aquí, en Tampico, para adquirir gasolina. Fueron tomados presos a pesar de que venían uniformados.

MUJER DEL PUEBLO.- Los dejaron libres inmediatamente.

EDWARD.- No quisieron pedirles disculpas.

OBRERO 2.- Se las pidieron, pero ellos no se contentaron con eso, querían que se le tributaran honores a su bandera sin hacer ellos lo mismo con la nuestra.

EDWARD.- Por supuesto, a ellos se les había ofendido.

OBRERO 1.- Eso bastó para que invadieran Veracruz y mataran al pueblo, a los cadetes navales. Diga que eso no es cierto.

EDWARD.- Yo no tengo porque dar explicaciones de algo que a mí no me toca.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

OBRERO 2.- Sí las tiene que dar puesto que está arrancando nuestra protesta a la nueva invasión gringa.

EDWARD.- Me limito a limpiar las paredes.

OBRERO 1.- Se me hace que éste es gringo.

EDWARD.- (*Orgulloso*). Soy súbdito inglés.

MUJER.- Es lo mismo.

OBRERO 1.- Propongo que le demos una buena por andar quitando lo nuestro.

OBRERO 2.- Mejor no, no vaya a ser que se queje a su embajada y vengan otros barcos a atacarnos.

OBRERO 1.- Eso sería después pero mientras tanto... (*Camina amenazador hacia Edward*).

EDWARD.- ¡No se atreva!

MUJER.- ¿Por qué mejor no lo desnudan? Así veré carne blanca una vez en la vida. (*Todos ríen*)

OBRERO 1.- No es mala idea.

Todos rodean a Edward. Asustado se deja desnudar. De cuando en cuando grita .

EDWARD.- ¡Asesinos, socorro!

Al dejarlo totalmente desnudo todos ríen. Lo pasean un momento. Edward de la indignación y del coraje se deja hacer. Lo sueltan. Corre a tomar su ropa y taparse con ella. Sale corriendo. Todos ríen. Después vuelven a pegar sus papeles.

Nuevamente aparecen Soledad y Juan Pedro.

SOLEDAD.- El año en que los americanos invadieron a México fue cuando murió tu tío Willie.

JUAN PEDRO.- ¿En Inglaterra?

SOLEDAD.- No, en Francia. Ahí mismo lo enterraron junto a cientos de sus compatriotas. Era un hombre valiente, murió luchando.

JUAN PEDRO.- ¿Y su hijo?

SOLEDAD.- En ese entonces no se supo nada de él, las compañías extranjeras estaban preocupadas por asuntos más importantes, y al decir compañías extranjeras me refiero sobre todo a la de tu tatatata. Les preocupaba la guerra europea, nuestra Revolución, los precios...pero sobre todo les preocupaba la nueva Constitución, la de 1917.

JUAN CARLOS.- Nos la enseñaron en la escuela. Casi me sé de memoria el Artículo Tercero.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

SOLEDADE.- Fue uno de los que más escandalizaron en su época, casi tanto como el 123, pero no a los extranjeros, a ellos les escandalizaron otros, en especial uno que dice que todo el subsuelo pertenece a la nación.

JUAN CARLOS.- ¿Subsuelo? ¿No es suelo?

SOLEDADE.- Subsuelo es lo que está abajo del suelo: las minas, el agua, el petróleo, sobre todo éste.

JUAN CARLOS.- En un libro de mi papá leí que si tú haces un agujero en el jardín y sale petróleo es tuyo.

SOLEDADE.- En primer lugar el agujero que hagas tendrá que ser profundo, muy difícilmente el petróleo está en la superficie, y en segundo, eso será en otros países, aquí es propiedad de México, no tuya.

JUAN CARLOS.- ¿Y eso es bueno?

SOLEDADE.- Claro que lo es, de otra forma estaría en manos particulares y estas ya habrían vendido todo a los extranjeros.

JUAN PEDRO.- Plátame de Eustaquio, el hijo del tío Willie.

SOLEDADE.- ¿No prefieres que te hable de Concepción?

JUAN PEDRO.- ¿Y esa quién es?

SOLEDADE.- Una hermosa joven que cumplió quince años en el año de 1920, una joven con gran deseo de vivir y divertirse, que se volvía loca con el charleston y los vestidos cortos.

JUAN PEDRO.- ¿Es algo mía?

SOLEDADE.- Sí, tu bisabuela, mi mamá. Se llamaba Concepción, Concepción Brill Rivalta.

JUAN PEDRO.- No me digas que era hija del tal Edward.

SOLEDADE.- Sí, de él y de tu tatatata María Enriqueta.

JUAN PEDRO.- Si era tu bisabuela de mí no es tan tatatata, es solamente dos tatas. Tatarabuela y tatarabuelo.

SOLEDADE.-¿ Dos nada más? Así es más fácil llamarlos.

JUAN PEDRO.- ¿Cómo era tu mamá?

SOLEDADE.- Por lo que sé y lo que decían tus tías era una loca, ese es el medio más fácil de describirla. Fue de las primeras en usar faldas cortas, en bailar y fumar en público, en reírse de todo y de todos y hasta en decir alguna leperada.

Se proyectan, al mismo tiempo que se escucha un charleston, la moda de los años veinte. Una foto muestra a Concepción con un vestido con falda muy corta. Con él aparece en vivo en la escena.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

Desaparecen Soledad y Juan Pablo. María Enriqueta aparece sentada en una mecedora austriaca.

CONCEPCIÓN.- *(Modelando)*. ¿Qué te parece?

MARÍA ENRIQUETA.- Tu padre no va a permitir que lo uses.

CONCEPCIÓN.- Si no se lo va a poner él.

MARÍA ENRIQUETA.- Aquí, en Tampico, las mujeres no visten de esa manera.

CONCEPCIÓN.- Ya lo harán, alguien tiene que implantar la moda y esa soy yo.

MARÍA ENRIQUETA.- Yo tampoco estoy de acuerdo. Vete a cambiar.

CONCEPCIÓN.- Ya cumplí quince años.

MARÍA ENRIQUETA.- Por lo mismo, aún eres una niña.

CONCEPCIÓN.- Si soy niña no importa como me vista.

MARÍA ENRIQUETA.- Eres niña pero tienes cuerpo de mujer.

CONCEPCIÓN.- Quiero bailar Charleston, con una falda larga no voy a poder. *(Se levanta la falda un poco más y baila unos pasos de charleston)*.

MARÍA ENRIQUETA.- ¡Niña!

CONCEPCIÓN.- ¡Ay, mamá! Ya no estamos a principios de siglo, ya pasó una guerra mundial y una revolución.

MARÍA ENRIQUETA.- La moral y las costumbres no cambian.

CONCEPCIÓN.- Por supuesto que cambian, lo que antes era malo ahora ya no lo es.

MARÍA ENRIQUETA.- No digas mentiras.

CONCEPCIÓN.- Te estás pareciendo a mi padre, no en balde llevas tantos años de casada.

MARÍA ENRIQUETA.- Siempre he pensado así.

CONCEPCIÓN.- Lo dudo.

MARÍA ENRIQUETA.- No te entiendo.

CONCEPCIÓN.- Me entiendo sola.

MARÍA ENRIQUETA.- Habla si no quieres que me enoje más .

CONCEPCIÓN.- Y entonces me prohíbas salir, cantar, reír.

MARÍA ENRIQUETA.- Estoy esperando.

CONCEPCIÓN.-¿ Te dice algo el nombre de Joaquín?

MARÍA ENRIQUETA.- *(Nerviosa)* ¿Joaquín?

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

CONCEPCIÓN.- Recuerda que vivimos en Tampico y aquí todo se sabe...y se dice. Celia, la hija de tu mejor amiga me lo contó.

MARÍA ENRIQUETA.- Joaquín y yo fuimos grandes amigos. Fue un poeta importante.

CONCEPCIÓN.- Y tú amabas...la poesía. Qué romántico.

MARÍA ENRIQUETA.- Lo vi algunas veces, hablé con él, gentilmente me compuso un verso.

CONCEPCIÓN.- “Ojos almendrados, tristes...tristes como mis recuerdos”

MARÍA ENRIQUETA.- ¿De dónde lo sacaste?

CONCEPCIÓN.- Me dijeron que tu poeta era guapo y más joven que tú. ¿Es cierto?

MARÍA ENRIQUETA.- No sé donde quieres llevar esta plática, ya hemos hablado demasiado de Joaquín, el tema es tu vestido y no él.

CONCEPCIÓN.- Precisamente; tú dices que te asusta mi vestido, pero no te asustó enamorarte estando casada.

MARÍA ENRIQUETA.- *(Trata de darle una cachetada. Concepción le detiene firmemente la mano. Forcejean).* ¡Suéltame!

CONCEPCIÓN.- A mí nadie me pega.

MARÍA ENRIQUETA.- Lo haré cada vez que lo merezcas.

CONCEPCIÓN.- Pues estás equivocada.

MARÍA ENRIQUETA.- Suéltame o le hablo a tu padre.

CONCEPCIÓN.- Háblale, vas a ver lo que dice.

MARÍA ENRIQUETA.- Me dará la razón.

CONCEPCIÓN.- *(La suelta. Se coloca en reto).* Te dirá que no puedes pegarme, que tú eres mexicana y yo inglesa, que somos distintas.

MARÍA ENRIQUETA.- Eres mi hija.

CONCEPCIÓN.- Soy hija de él. Ve mis ojos, son claros.

MARÍA ENRIQUETA.- Cómo puedes hablar así.

CONCEPCIÓN.- Puedo hablar, vestirme y hacer las cosas como crea conveniente.

MARÍA ENRIQUETA.- ¡Irás a un colegio de monjas en la capital, ahí aprenderás modales!

CONCEPCIÓN.- Si me envías escaparé.

MARÍA ENRIQUETA.- Eso lo veremos.

Entra Edward, trae un periódico en la mano, se le nota muy preocupado. Toma su sombrero para salir a la calle. No se fija en las mujeres.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

MARÍA ENRIQUETA.- ¡ Edward!

Edward voltea a verlas. Concepción se acerca a él, se cuelga de su brazo.

CONCEPCIÓN.- Mi mamá quiere enviarme a un colegio de monjas...no la dejes.

MARÍA ENRIQUETA.- Es muy altanera, no obedece.

CONCEPCIÓN. Sólo quería ponerme este vestido.

EDWARD.- (*Mostrando el periódico*). No irá a un colegio de monjas (*Concepción sonríe ampliamente. Desaparece esa sonrisa cuando se entera de lo que sigue diciendo el padre*) ni habrá vestidos. Estamos en la ruina.

MARÍA ENRIQUETA.- ¿De qué hablas?

EDWARD.- Quebró la bolsa de Nueva York, todo nuestro dinero se perdió.

MARÍA ENRIQUETA.- Te dije que no sacaras dólares.

EDWARD.- Tú siempre dices todo y no sabes nada.

CONCEPCIÓN.- ¿Qué perdimos? No entiendo nada de nada..

EDWARD.- ¡Otra! Si digo que perdimos todo es que perdimos todo.

MARÍA ENRIQUETA.- ¿La casa también?

EDWARD.- Espero que no. Nos queda la casa y la herencia de Inglaterra. Ahora sí tendré que cobrarla.

MARÍA ENRIQUETA.- La mitad le corresponde al hijo de tu hermano.

EDWARD.- No digas estupideces, todo es nuestro. Sin este dinero tendremos que pedir limosna.

MARÍA ENRIQUETA.- Vamos a vender la propiedad.

EDWARD.- ¿Quién quieres que la compre? Si quiebra la bolsa todo el mundo quiebra igual.

Todos quedan congelados. Baja la luz. En la pantalla aparecen las grandes colas de esa época frente a los bancos. Los corredores de bolsa. Los titulares de los periódicos. Notas sobre suicidios. Regresa la luz. Ellos vuelven a actuar.

MARÍA ENRIQUETA.- ¿También va a quebrar “El Águila”?

EDWARD.- No, por supuesto que no, todo lo del petróleo se invierte en oro.

MARÍA ENRIQUETA.- Tu compañía nunca pierde, ni en guerra ni en paz, ni antes ni ahora. Ojalá que México y nosotros pudiéramos decir lo mismo.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

EDWARD.- Estamos en 1929, ya pasaron diez y nueve años en que México empezó su dichosa Revolución y siguen en lo mismo, puro relajó. Aprendan de los rusos, ellos tuvieron su Revolución después y ya están trabajando. Los de aquí sólo saben cometer crímenes. Mataron a Villa, a Zapata, a Carranza. ¿No les bastó con los asesinatos de Madero, de Obregón? ¿No les basta con la muerte de tanto católico? ¿Qué es lo que quieren, que mueran todos, que el país termine por desaparecer?

MARÍA ENRIQUETA.- La lucha no puede terminar en un día, había mucho que cambiar: el poder de la iglesia, de los latifundistas, de los gobernantes, de...

EDWARD.- Dilo, el poder de los extranjeros.

MARÍA ENRIQUETA.- Pues sí, sobre todo eso. Medio México le pertenece a los ingleses, norteamericanos, españoles, franceses, árabes, judíos. Entre todos se han repartido nuestras riquezas. Ya es tiempo que se vayan.,

EDWARD.- ¿Yo también?

MARÍA ENRIQUETA.- Tú también y no sólo tus dólares que enviaste a que se perdieran.

CONCEPCIÓN.- ¿Y yo?

MARÍA ENRIQUETA.- ¿Tú, dónde quieres ir?

CONCEPCIÓN.- A Londres, con los míos.

MARÍA ENRIQUETA.- Los tuyos..., bien que se van a reír de ti que ni siquiera sabes hablar el inglés. Eres mexicana aunque te pese.

CONCEPCIÓN.- A ti es a la que le va a pesar cuando me vaya.

MARÍA ENRIQUETA.- Se pueden ir los dos juntos si quieren.

Salen Edward y Concepción. María Enriqueta, digna, los ve irse. Ella sale a su vez por el lado opuesto. Entran Soledad y Juan Pedro.

SOLEDAD.-En esa época la familia estuvo en un tris de irse a vivir a Inglaterra. Así sí tú serías inglés. Tu tatarabuelo trató de vender la casa de Tampico y otra de la capital que tenía, creo que en la colonia Juárez.

JUAN PEDRO.- ¿Todavía es nuestra?

SOLEDAD.- Qué más quisiera. No, la vendió la familia hace unos diez años, cuando tu naciste. Con el temblor del 85 se maltrató mucho. Ahora es una escuela o academia de algo, debe ser de computación. Ahora todo es computación.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

JUAN PEDRO.- ¿Y tú mamá?

SOLEDAD.- No amenazó de balde con eso de irse de la casa; se fue, y se fue por mucho tiempo. Se fue a la capital a estudiar música; imagínate que quería ser cantante.

JUAN PEDRO.- ¿Lo logró?

SOLEDAD.- Claro que no, no tenía voz, pero eso sí, conoció a toda la gente interesante de esa época como Diego Rivera, Frida, la Rivas Mercado, José Vasconcelos, a una italiana que le gustaba que la retrataran desnuda en la azotea, se llamaba Tina Modotti.

JUAN PEDRO.- ¿Qué hizo después?

SOLEDAD.- Se le acabó el dinero y tuvo que volver acá. Tampoco tenía en esos años mucho movimiento pues ya se vislumbraba el inicio de una nueva guerra. Hitler ya había dado a conocer su libro “Mi Lucha”. Fue cuando la huelga contra de una compañía petrolera extranjera, creo que se llamaba Mataredonda.

*En la pantalla aparecen fotos de esa huelga. Los que aparezcan en la última foto se harán presentes.
Uno de ellos es Eustaquio.*

OBREROS.- (*Entran con mantas*). ¡Huelga, huelga!

OBRERO 1.- ¡Fuera los extranjeros!

OBRERA 2.- ¡El petróleo es nuestro!

OBREROS.- ¡Huelga, huelga!

EUSTAQUIO.- ¡Qué mueran todos!

OBREROS.- ¡ Sí, qué mueran!

OBRERA 2.- ¡A la horca los ingleses!

EUSTAQUIO.- ¡Todos al paredón!

*Entran soldados. Los obreros huyen. Eustaquio resbala y cae. Los soldados lo golpean salvajemente.
Lo sacan arrastrando.*

Aparecen Edward, María Enriqueta y Concepción.

EDWARD.- Déjenlo que se muera.

MARÍA ENRIQUETA.- Es hijo de Willie.

CONCEPCIÓN.- Quiere hablar contigo, viene herido.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

EDWARD.- Yo no tengo nada que hablar con él.

MARÍA ENRIQUETA.- Hazlo en memoria de tu hermano.

EDWARD.- El murió ya hace mucho.

MARÍA ENRIQUETA.- Quince años, murió en 1917.

EDWARD.- Quince, veinte o cien es lo mismo, pertenece a otra época.

MARÍA ENRIQUETA.- Es de tu sangre.

EDWARD.- ¡Mentira! ¡Es un bastardo!

CONCEPCIÓN.- Sus ojos son iguales a los míos.

EDWARD.- Todos los ojos son iguales, lo único que cambia es el color.

CONCEPCIÓN.- Por favor, escúchalo, te lo ruego.

EDWARD.- ¿Tú? ¿Tú pidiendo algo, tú que no me escuchaste cuando te dije que no te fueras de la casa?

CONCEPCIÓN.- Ya estoy de nuevo.

EDWARD.- Claro, después de enlodar mi nombre.

CONCEPCIÓN.- Yo no enlodé nada.

EDWARD.- Olvídalo, eso ya lo hablamos.

CONCEPCIÓN.- Lo hablamos pero no nos entendimos.

EDWARD.- Hubieras seguido de cantante.

CONCEPCIÓN.- ¿Quieres que me vaya?

MARÍA ENRIQUETA.- Por favor...

EDWARD.- Ahora estamos hablando de ese hombre... ¿cómo se llama?

CONCEPCIÓN.- Lo sabes perfectamente, su nombre es Eustaquio Brill.

EDWARD.- Déjalo en Eustaquio. ¿Qué quiere de mí?

MARÍA ENRIQUETA.- No sé, hablarte.

EDWARD.- Espero que no venga a pedir nada.

CONCEPCIÓN.- Estaría en su derecho.

EDWARD.- Te suplico que te calles. (A *María Enriqueta*). Terminemos de una vez, dile que pase a mi despacho.

Sale molesto. María Enriqueta sale a buscar a Eustaquio. Concepción fuma procurando que no la vea nadie. Entra Eustaquio. Trae una pierna enyesada y distintos vendajes. Usa una muleta. Tiene

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

moretones en la cara. Se detiene frente a Concepción. No dice nada. Ella lo contempla un largo momento.

CONCEPCIÓN.- ¿Así que tú eres el famoso primo?

EUSTAQUIO.- Ya me habías visto cuando me trajeron.

CONCEPCIÓN.- Pero de lejitos. (*Se acerca a él*). Acabo de decirle a mi padre que teníamos igual los ojos, veo que no.

EUSTAQUIO.- Quiero ver a mi tío.

CONCEPCIÓN.- Es la primera vez que alguien le dice tío a mi papá, suena raro. (*Sonríe. Lo sigue examinando con la mirada*). Si que te golpearon. ¿Es verdad que tú empezaste la huelga?

EUSTAQUIO.- Me hubiera gustado más hacerla en “El Águila”, es más importante.

CONCEPCIÓN.- ¿Eres comunista?

EUSTAQUIO.- Soy un obrero.

CONCEPCIÓN.- Tú pedías que mataran a todos los extranjeros. ¿Estaba incluido mi papá? El es uno de los directores del Águila.

EUSTAQUIO.- No pensé en él en ese momento.

CONCEPCIÓN.- Te voy a decir un secreto, yo tampoco trago a esa gente. Antes presumía de mi sangre inglesa, ahora no los soporto...y menos a mi papá. Te lo presto para que lo fusilen en el Malecón.

Los dos jóvenes ríen.

EUSTAQUIO.- No acepto ese tipo de préstamos, después con qué te lo pago. Ni modo de enviarte a mi papá, ése se murió en la guerra.

CONCEPCIÓN.- Fue listo, nunca se casó y se murió joven. ¿Tú piensas ser igual?

EUSTAQUIO.- Pienso que tengo que luchar.

CONCEPCIÓN.- Con Ortiz Rubio estamos en paz.

EUSTAQUIO.- Sí, mucha paz; en el campo siguen matando campesinos para robarles.

CONCEPCIÓN.- Siempre ha sido así, de qué te extrañas.

EUSTAQUIO.- Por eso lucho, para que no se cometan más esas injusticias.

CONCEPCIÓN.- No son tantas.

EUSTAQUIO.- No para ti que eres una mujer rica. Qué puedes saber.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

CONCEPCIÓN.- Sé más que tú. He viajado por toda la República, he hablado con campesinos, mineros, intelectuales. La verdad es que no estamos bien pero sí mucho mejor que todos esos países europeos que no acaban de salir de una guerra y ya están en otra. Allá sí que falta todo.

EUSTAQUIO.- Como le falta a nuestro pueblo.

CONCEPCIÓN.- Tenemos riquezas naturales.

EUSTAQUIO.- ¿Lo dices como mexicana o como inglesa? Como inglesa sí las tienen. ¿Como mexicana qué?

CONCEPCIÓN.- (*Coqueta*). Como mexicana tengo el amor de varios hombres.

EUSTAQUIO.- (*Desarmado con la respuesta. Sonríe*). ¿De verdad?

CONCEPCIÓN.- Al menos de cinco.

EUSTAQUIO.- ¿Y el tuyo quién lo tiene?

CONCEPCIÓN.- El mío es para mí solita.

EUSTAQUIO.- Por eso es tuyo.

CONCEPCIÓN.- Me imagino que tendrás novia.

EUSTAQUIO.- Cinco, como tú.

CONCEPCIÓN.- (*Ríe*). No me digas.

EUSTAQUIO.- ¿No me crees? Imagínate: soy joven, rico y guapo. ¿O no?

CONCEPCIÓN.- Tendré que cometer un incesto. ¿Me permites tu mano?

EUSTAQUIO.- Si la quieres para aplaudirme con todo gusto.

Toma la mano de concepción y con la suya aplaude sobre ella. Los dos sonríen. Se retiran las manos lentamente.

CONCEPCIÓN.- (*Seria*). ¿Tienes novia?

EUSTAQUIO.- No.

CONCEPCIÓN.- Me alegro.

EUSTAQUIO.- ¿Por qué?

CONCEPCIÓN.- Tendré un primo que me acompañe a fiestas, al teatro, a los paseos.

EUSTAQUIO.- Lo haré con placer.

CONCEPCIÓN.- Tendrás que dejar de alborotar.

EUSTAQUIO.- No es alboroto. Peleo por lo que creo y eso no lo dejaré por nada.

CONCEPCIÓN.- ¿Ni por mí?

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

EUSTAQUIO.- Por nadie.

CONCEPCIÓN.- Mi padre puede ofrecerte un puesto mejor que el que tienes.

EUSTAQUIO.- No vengo a eso.

CONCEPCIÓN.- ¿Para qué lo quieres ver? ¿Para lo de la herencia?

EUSTAQUIO.- Sí.

CONCEPCIÓN.- Creo que no te toca nada, no te apareciste cuando se hizo el juicio.

EUSTAQUIO.- Mi padre dejó documentos.

CONCEPCIÓN.- Pregúntale al mío lo que hizo con ellos.

EUSTAQUIO.- ¿Estás de acuerdo en que me despojen?

CONCEPCIÓN.- Nunca he tenido un primo, ahora quiero tenerlo. Se prometes dejar esa lucha inútil yo
hablaré con mi padre para que te de lo que te corresponda. Me gustas.

EUSTAQUIO.- No es cuestión de gustos, es de derecho.

CONCEPCIÓN.- Nada lograrás sin mi ayuda.

EUSTAQUIO.- (*Saca un arma*). ¿Dónde está tu padre?

CONCEPCIÓN.- (*No se asusta, antes bien sonrío burlona*). En su despacho, esperándote. Ve. Eso sí,
si vas a disparar procura no hacer mucho ruido. Me molesta.

EUSTAQUIO.- (*Saliendo*). Procuraré no hacerlo.

Concepción ahora sí preocupada va hacia donde salió Eustaquio.

TELÓN.

FIN DEL PRIMER ACTO

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

SEGUNDO ACTO

Soledad y Juan Pedro platican.

JUAN PEDRO.- ¿Le dieron su dinero?

SOLEDAD.- Tú qué crees.

JUAN PEDRO.- Que sí, era de él.

SOLEDAD.- ¿Después de todo lo que te he contado aún no conoces a tu tatatata? Ese día consiguió que metieran a Eustaquio a la cárcel acusándolo de cabecilla de un grupo que robaba a extranjeros y de intento de asesinato en su persona. Juró que le disparó en dos ocasiones. A su sobrino le impusieron diez años de condena.

JUAN PEDRO.- ¿Encerrado?

SOLEDAD.- Por supuesto, pero pudo salir a los cinco. En 1935.

JUAN PEDRO.- ¿Lo perdonó su tío?

SOLEDAD.- No, claro que no, salió por orden del presidente Cárdenas. El dejó en libertad a todos los presos políticos, sobre todo a los del movimiento Vasconcelista.

Se oscurece el escenario. En la pantalla fotos del movimiento vasconcelista, de Calles, de Abelardo Rodríguez, de Pascual Ortiz Rubio, de la ciudad, del movimiento cristero, de la toma del poder de Cárdenas. Salen Soledad y Juan Pedro. Entran Eustaquio y Concepción.

CONCEPCIÓN.- ¿Conseguiste algo?

EUSTAQUIO.- No hay trabajo para mí, en todas partes saben que estuve en la cárcel.

CONCEPCIÓN.- Mi padre se encargó de avisar en todos lados, quiere que te vayas.

EUSTAQUIO.- ¿Me odia?

CONCEPCIÓN.- Creo que ni eso, lo que desea es que no existas. Todas las veces que te fui a visitar lo tuve que hacer a escondidas.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

EUSTAQUIO.- No te he dado las gracias.

CONCEPCIÓN.- ¿Y qué piensas hacer?

EUSTAQUIO.- No sé. Me he juntado con antiguos compañeros y con nuevos trabajadores de petróleos. Cada día el descontento es mayor. Con el pretexto de la próxima guerra los hacen trabajar más y no les pagan por ello. Si Cárdenas no hace algo va a estallar una huelga.

CONCEPCIÓN.- Oí que está a favor de los obreros.

EUSTAQUIO.- Antes los apoyó pero ahora que es presidente quién sabe. Ya ves como cambian.

CONCEPCIÓN.- Gracias a él estás libre.

EUSTAQUIO.- Pudo ser una maniobra política para quedar bien.

CONCEPCIÓN.-¿ Bien con quién?

EUSTAQUIO.- No sé, con la prensa, con el pueblo.

CONCEPCIÓN.-¿No crees en él?

EUSTAQUIO.- La verdad, no. Años y años hemos sido traicionados por los que tienen el poder. Si Cárdenas pensara distinto ya les hubiera quitado las minas y el petróleo, pero no se atreverá.

CONCEPCIÓN.- Y qué bueno que no se atreva. Si por quítame estas pajas nuestro país ha sido invadido no se cuantas veces...imagínate que pasaría con eso.

EUSTAQUIO.- Pues si él no lo hace yo sí voy a luchar para que se haga. El pueblo me seguirá.

CONCEPCIÓN.- Ya llevamos muchos años de lucha, no es posible seguir.

EUSTAQUIO.- La lucha nunca termina en ningún lado, puede ser formal o subterránea, pero existe y existirá mientras se sigan cometiendo injusticias y haya desigualdad.

CONCEPCIÓN.- Las guerras producen mayor injusticia y más desigualdad.

EUSTAQUIO.-¡ No las acepto, como no acepto la pobreza!

CONCEPCIÓN.- Todo el mundo puede trabajar. Mi padre perdió todo en 1929, volvió a tener su trabajo. Tú, hace seis años, cuando te tomaron preso, viniste a pedir tu herencia. Querías ser rico. Si no es por mi padre que lo impidió ahora mismo vivirías en esta colonia y tendrías auto y criados.

EUSTAQUIO.- Te creía más inteligente, veo que me equivoqué. De balde te he platicado mis proyectos, mis dudas, mis inquietudes. El dinero no era para mí.

CONCEPCIÓN.- ¿Entonces para quién? ¿Para dárselo a una mujer, para dárselo a esa Emilia que te visitaba en la cárcel?

EUSTAQUIO.- Qué tienes contra Emilia.

CONCEPCIÓN.- Es una mujer vulgar.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

EUSTAQUIO.- Es la viuda de Andrés Salamanca, a él lo mataron cuando a mí me golpearon.

CONCEPCIÓN.- Y tú te propusiste consolarla. Qué bueno eres.

EUSTAQUIO.- Esta es una escena de celos. ¡ Soy tu primo!

CONCEPCIÓN.- Y si te dijera que te amo.

EUSTAQUIO.- *(No sabe como reaccionar. Cambia de tema).* El dinero iba a servir para apoyar el movimiento obrero. Para eso lo quería.

CONCEPCIÓN.- ¿No te importa lo que acabo de decir?

EUSTAQUIO.- Me dijiste que quería ser rico.

CONCEPCIÓN.- No, lo que dije después.

EUSTAQUIO.- Este tipo de bromas no me gustan.

CONCEPCIÓN.- No es broma. Me enamoré de ti. Eres la única persona que conozco que defiende lo que cree.

EUSTAQUIO.- Sabes que esto es imposible.

CONCEPCIÓN.- Quizá por ello te quiera más.

EUSTAQUIO.- Tenemos la misma sangre.

CONCEPCIÓN.- Mi padre dice que no, que no puedes ser hijo de su hermano, así que...

EUSTAQUIO.- Soy hijo de él, mi madre me lo juró.

CONCEPCIÓN.- Mejor dejémoslo en la duda.... ¿Me rechazas?

EUSTAQUIO.- No es eso, tú lo sabes.

CONCEPCIÓN.- Lo que sé es que me temes, que me temes a mí y a mi familia. No creí que fueras tan cobarde.

EUSTAQUIO.- ¡No lo soy!

CONCEPCIÓN.- Siempre lo has sido. Recuerda como te tembló la mano cuando le disparaste a mi padre.

EUSTAQUIO.- Muy pronto te probaré que no lo soy, voy a luchar contra todos, contra tu familia, contra ti.

Digno y molesto sale. Concepción lo observa con ironía. Al desaparecer ella se pone triste. Sale un momento después. Aparecen Soledad y Juan Pedro.

SOLEDAD.- Para el año 1938 la situación de México era muy delicada. Hitler deseaba apoderarse de nuestras riquezas naturales, en especial el petróleo. Lo mismo deseaban Estados Unidos, Rusia

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

y otros países. Si alguno de ellos lo lograba tendría un as de triunfo en la segunda guerra mundial. Ese año como nunca estuvo el país de perder su independencia. Y no solamente eso, también interiormente había problemas delicados.

Aparecen en la pantalla fotos de Cárdenas, de Calles, de movimientos populares, de huelgas. En escena aparecen varios abogados. Desaparecen Soledad y Juan Pedro.

ABOGADO 1.- Debemos cuestionar muy seriamente el mandato del General Cárdenas.

ABOGADO 2.- Le suplico, compañero, que hable claro.

ABOGADO 1.- El general Cárdenas traicionó al Presidente Plutarco Elías Calles.

ABOGADO 3.- Le recuerdo licenciado, que el único presidente es mi general Lázaro Cárdenas.

ABOGADO 1.- El le debe todo al General Calles. Al enviarlo al exilio está demostrando su ingratitude.

Si pudo traicionar al que lo formó cuantimás puede traicionar al pueblo que lo eligió.

ABOGADO 3.- De eso no tiene usted que preocuparse, si alguien apoya al pueblo es al General Cárdenas. El pueblo lo bautizó como su Tata.

ABOGADO 1.- La única preocupación del señor Presidente es fomentar el comunismo y hacerse de propiedades, sólo eso.

ABOGADO 2.- Ha solucionado prácticamente todas las huelgas, todas las resoluciones han sido a favor de los obreros.

ABOGADO 1.- Qué casualidad que hasta este régimen haya tantas huelgas. Empezó con una huelga de petroleros en Tampico.

ABOGADO 2.- Efectivamente, fue una huelga contra “El Aguila”. Ganaron los obreros.

ABOGADO 1.- Después huelgas de electricistas, de panaderos, de empleados de teatros, de tortillerías y hasta de empleados de panteón. El país está desquiciado por la ineptitud del Presidente.

ABOGADO 3.- ¡Mentira! Por primera vez un presidente piensa en el pueblo y actúa a favor de él.

ABOGADO 1.- Piensa en él para masacrarlo. ¿O qué otra cosa fue la matanza de sus camisas rojas mandadas por Canabal, en Coyoacán? Para ellos fue muy fácil matar unos indefensos católicos que oían misa.

ABOGADO 3.- Los que cometieron este acto fueron castigados.

ABOGADO 2.- Mi general no sólo se preocupa por los obreros, también lo hace por los campesinos. Todos los presidentes anteriores los habían olvidado.

ABOGADO 1.- Los rescata para mostrar el folclor al mundo. Eso está de moda.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

ABOGADO 2.- Permitir, como usted lo desea, que el General Calles continúe gobernando....

ABOGADO 1.- El general Calles es el mayor patriota que existe, a él se debe la pacificación de la nación y la formación de nuestro partido político.

ABOGADO 3.- Todos los mandatarios al quererse entronizar por vida dejan de ser útiles. Eso pasó con el General Porfirio Díaz, con el General Calles, con...

ABOGADO 1.- Cómo se atreve a comparar al General Calles con el tirano de Díaz.

ABOGADO 2.- ¿Ya no va a hablar del General Cárdenas?

ABOGADO 1.- Por supuesto que sí, tengo mucho aún que decir. Cárdenas coquetea descaradamente con los gremios de obreros de petróleos.

ABOGADO 2.- Eso nadie lo oculta.

ABOGADO 1.- ¿Qué es lo que quiere, una guerra, una invasión, una quiebra económica?

ABOGADO 2.- No habrá nada de eso.

ABOGADO 1.- Habrá cosas peores. De seguir con la persecución religiosa, con el apoyo a los países socialistas... ¡Ya vive entre nosotros Trosky!... (*Mueve negativamente la cabeza*). ¿Y qué me dicen de esos niños que trajo de España? ¿No bastan los niños pobres de México?

ABOGADO 3.- ¿Quisiera que los mataran en la guerra civil? ¿Eso quiere la reacción por la que usted habla?

ABOGADO 1.- No pertenezco a ninguna reacción, pertenezco a México. No quiero que mi país deje de existir. Eso es todo. Al aceptar a Trosky nos contraponemos con Stalin, al aceptar a los refugiados españoles estamos contra los países del Eje, al fomentar las huelgas contra el petróleo y las minas estamos contra los países demócratas, contra Estados Unidos. ¿Es que queremos estar solos en el mundo? Italia, Francia y muchas otras naciones critican la persecución, la falta de libertad.

ABOGADO 3.- Cada país es libre de hacer la política conforme a sus necesidades, a su ideología.

ABOGADO 1.- La ideología de México es, ha sido y seguirá siendo la católica, nunca el comunismo. Lo único que nos falta es que se le ocurra al Presidente expropiar el Petróleo. Si lo hace no tardaríamos ni veinticuatro horas en ver todo nuestro suelo invadido por los norteamericanos. Nosotros lucharemos porque no suceda esto, lucharemos con las armas si es preciso.

ABOGADO 2.- Nosotros no estamos mancos para no poder luchar.

El abogado 1 sale por el lado izquierdo, los abogados 2 y 3 por el lado derecho. Entran Soledad y Juan Pedro.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

SOLEDADE.- En esos años triunfaba la canción romántica. Agustín Lara, Toña la Negra y Pedro Vargas eran los triunfadores. También en esa época se inicia la edad de oro de nuestro cine.

Disminuye la iluminación. En la pantalla veremos fotos de los cantantes, de los músicos, de directores y actores de cine de la época. Aparecen gentes de diversas clases sociales: obreros, estudiantes, amas de casa, soldados. Se pueden poner también fotos de la ciudad y sus medios de comunicación. Se escuchará mientras tanto música de Agustín Lara. Aparecen en vivo “gentes”.

GENTE 1.- Dicen que va a hablar hoy el presidente.

GENTE 2.- Espero que no sea para decir que los precios suben.

GENTE 3.- O que van a seguir las huelgas. La de petróleos nos dejó sin gasolina.

GENTE 4.- Tengo miedo de que diga que vamos a entrar a la guerra.

GENTE 5.- Yo oí que va a prohibir que existan todas las escuelas particulares.

GENTE 6.- Y que va a impedir que vayamos a Estados Unidos. Eso no puede ser. ¡ Mi hijo vive allá!

GENTE 7.- Dios quiera y nos diga que ya no va a estar contra la iglesia.

Todos se colocan frente a un radio. Se escuchara la voz de Lázaro Cárdenas leyendo un fragmento del decreto de la expropiación. Posteriormente un actor lo caracterizará y seguirá diciéndolo en vivo. En la pantalla se verán fotos de esto, de campos petroleros, de todo lo relacionado con el petróleo. Las “gentes” dejan de escuchar el radio y se acercan a Cárdenas. Reaccionarán fuertemente ya sea a favor o en contra.

Voz de Cárdenas. Discurso grabado en voz viva de la UNAM.

LÁZARO CÁRDENAS.- “A la nación: La actitud asumida por las compañías petroleras negándose a obedecer el mandato de la justicia nacional, que por conducto de la Suprema Corte las condenó en todas las partes a pagar a sus obreros el monto de la demanda económica...

“ Se trata de un caso evidente y claro que obliga al Gobierno a aplicar la Ley de Expropiación en vigor, no sólo para someter a las empresas petroleras a la obediencia y sumisión, sino porque habiendo quedado rotos los contratos de trabajo entre las compañías y sus trabajadores, por haberlo así resuelto las autoridades del Trabajo; de no ocupar el Gobierno las instalaciones de

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

las compañías vendría la paralización inmediata de la industria petrolera, ocasionando esto males incalculables al resto de la industria y de la economía del país”

Se produce un gran alboroto. El ruido de las gentes en vivo se aumentara con una grabación de voces airadas y de voces que festejen. Se dejarán escuchar, nuevamente por radio algunas frases del decreto. El personaje de Cárdenas desaparece de escena.

VOZ DE CÁRDENAS. (*Frases que se deben escuchar claramente*).- Y demandar de la Nación entera, apoyo moral y material necesario para afrontar las consecuencias.... ...sólo pide al pueblo confianza plena y respaldo absoluto.....exclusiva soberanía y dignidad nacional....

GENTE 1.- ¿Dijo expropiación, verdad?

GENTE 2.- El petróleo será nuestro.

GENTE 3.- Nos van a invadir. Debo salir del país.

GENTE 4.- Y el pueblo apoyándolo. Dios se apiade de nosotros.

GENTE 1.- Pues entonces... ¡Qué viva el presidente Cárdenas!

GENTES.- ¡Qué viva México!

GENTE 3.- 18 de marzo de 1938. Día de la Expropiación Petrolera.

TODOS.- Vamos al Zócalo a dar nuestro apoyo.

TODOS.- ¡Vamos, que nadie falte!

Se escuchan cantos, vivas, gritos. Se inicia una marcha. Todos van hacia el zócalo. Llevan animales, muebles, dinero. Los depositaran en un lugar. Aparece Soledad y Juan Pedro.

SOLEIDAD.- El pueblo, incluidos en este hasta los ricos, lo apoyaron. Largas colas de hombres y mujeres se formaron para depositar sus anillos de boda, sus medallas, sus monedas, sus cosas. Entre todos querían pagar la deuda de México.

JUAN PEDRO.- ¿ Se juntó mucho?

SOLEIDAD.- Lo importante fue el apoyo moral. Por primera vez el pueblo estaba con su presidente, todos juntos, como uno solo. Esto no se ha vuelto a dar hasta hoy.

Desaparecen Soledad y Juan Pedro. Aparece Edward con un gran baúl. Empaca. María Enriqueta desolada lo ve hacer. Entra, vestida de negro, concepción.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

EDWARD.- Te dije que te quitaras esa ropa.

CONCEPCIÓN.- No tengo por qué.

EDWARD.- No se debe guardar luto a nadie, a nadie. ¿Entiendes?

CONCEPCIÓN.- Era mi primo.

EDWARD.- Era un vividor. A los primos se les guardan dos o tres días de luto a lo sumo, no tanto tiempo.

CONCEPCIÓN.- Hace siete meses que tu gente lo mató.

EDWARD.- ¿Otra vez? No fue mi gente, fueron los soldados que lo encontraron tratando de sabotear la refinería, quería incendiar los tanques de almacenamiento.

CONCEPCIÓN.- Lo mataron por la espalda.

EDWARD.- Eso indica que huía.

CONCEPCIÓN.- (*Lo dice muy contenida*). ¡Asesinos!

EDWARD.- ¡Era tu primo, no tu marido!

CONCEPCIÓN.- Yo lo amaba.

MARÍA ENRIQUETA.- ¡Hija!

CONCEPCIÓN.- Es verdad, Eustaquio era un hombre limpio, honesto, valiente...-

EDWARD.- Era un loco, como lo es tu presidente Cárdenas. Por eso me voy, quiero vivir en un país cuerdo.

CONCEPCIÓN.- La expropiación debieron hacerla hace mucho tiempo.

EDWARD.- Lástima que tu primo no la vio, le hubiera gustado.

CONCEPCIÓN.- Murió en la huelga de tu compañía, “El Águila”. Sin ella no hubiera habido expropiación. Repito que fue un valiente.

EDWARD.- Son valientes hasta que se encuentran con otro de más fuerza. Eso mismo le va a pasar a tu presidente. Ya lo quiero ver frente al ejército de mi país...

MARÍA ENRIQUETA.- (*Toma el brazo de Edward para calmarlo*). Ya no te sulfures, recuerda como te pusiste ese día...

CONCEPCIÓN.- El 18 de marzo.

EDWARD.- Lástima que sólo fue un aviso de infarto, hubiera muerto con gusto para no ver como todo nuestro esfuerzo de años se pierde por un acto imbécil de un presidente comunista. ¡Al diablo la industria, al diablo las riquezas, al diablo todo! Eso es lo que él quiere.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

CONCEPCIÓN.- Sabes perfectamente que eso no es. El desea el bienestar de todos, su independencia, su libertad. Ustedes son los que nos quieren quitar todo esto, ustedes nos han explotado, robado. ¡No somos sus esclavos!

MARÍA ENRIQUETA.- Por favor, hija, tu padre está enfermo.

CONCEPCIÓN.- Que se muera si quiere. El siempre ha pensado en si mismo, nunca en los demás. Le robó a Eustaquio, a mí me ha amargado la vida, a ti te ha tratado como lo que eres: su sirvienta.

EDWARD.- (*Tocándose el pecho*).- ¡Sal de la casa!

CONCEPCIÓN.- Es tan mía como tuya.

MARÍA ENRIQUETA.- (*Asustada al ver que su marido se pone muy enfermo*). ¿Te sientes mal?

EDWARD.-. Voy a mi recámara, necesito reposar.

MARÍA ENRIQUETA.- (*A Concepción*). Pídele disculpas.

CONCEPCIÓN.- Te ordenó que lo llesves a su recámara, qué esperas para obedecer.

Edward digno sale ayudado por María Enriqueta. No ve a su hija. Esta lo mira, inútilmente, en reto. Después que salen Concepción se deja caer en un sillón. Lloro. Entran Soledad y Juan Pedro..

SOLEDAD.- Dos días después murió Edward. Sus restos fueron enviados a Inglaterra como el exigió. María Enriqueta vivió siete años más. A raíz de la muerte de su marido dejó casi de comer y se fue acabando poco a poco. Nunca quiso volver a ver a su hija, a ella le echó la culpa de la muerte.

JUAN PEDRO.- ¿Y ella?

SOLEDAD.- Tu bisabuela regresó a la capital a tratar de cantar, no consiguió nada, trabajó una temporada como secretaria y después volvió a Tampico. Aquí se....bueno, se juntó a un hombre, tu bisabuelo. Nunca se casaron, fue un acto de rebeldía de ella contra todo lo que le enseñaron sus padres. Por eso mismo se unió a un hombre que era técnico petrolero, no un ingeniero como ellos hubieran deseado, cuando se unieron el prácticamente era un obrero de pocos recursos que nació en Puerto Madero. Vivieron una temporada en un barrio pobre.

JUAN PEDRO.- Si ella era rica.

SOLEDAD.- Con la expropiación perdió todo. El poco dinero se le dio a la tatarabuela.

JUAN PEDRO.- ¿Y?

SOLEDAD.- Mi mamá ya estaba grande para tener hijos cuando se juntó a mi papá Armando.

JUAN PEDRO.-¿ Era bonita?

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

SOLEDAD.- ¿A esa edad? Bueno, no tanto como cuando tenía quince, pero se conservaba bien.

Cambio de luces. Desaparecen Soledad y Juan Pedro. Aparece Armando que dibuja sobre una mesa y Concepción. Ella lee el periódico.

CONCEPCIÓN.- ¿Ya viste? Mataron a Trosky.

ARMANDO.- ¿El ruso?

CONCEPCIÓN.- ¿No te importa?

ARMANDO.- ¿Qué lo maten o que sea ruso?

CONCEPCIÓN.- Las dos cosas, fue un líder importante de la Revolución Rusa.

ARMANDO.- Aquí mataron a todos los líderes de la Revolución Mexicana. No queda ninguno.

CONCEPCIÓN.- No es lo mismo.

ARMANDO.- (*Señala el periódico*). ¿No dice nada del pozo que se incendió?

CONCEPCIÓN.- No puedes hablar de otra cosa que no sea del dichoso petróleo. En toda mi vida no he oído otra cosa.

ARMANDO.- Te hubieras casado con un doctor o un contador, no conmigo.

CONCEPCIÓN.- No estamos casados.

ARMANDO.- Entonces juntado, perdona.

CONCEPCIÓN.- Me junté creyendo que ibas a luchar por el bienestar de los obreros.

ARMANDO.- No soy político, tú lo sabes, a mí dame máquinas, planos y todo está bien.

CONCEPCIÓN.- ¿Yo qué soy para ti, una máquina?

ARMANDO.- (*Sonríe ampliamente*). Claro que sí, una máquina que me gusta, la mejor de todas.

La abraza, ella lo rechaza, el insiste, al fin ella responde eróticamente.

CONCEPCIÓN.- No vuelvo a dirigirte la palabra.

ARMANDO.- No lo hagas, ganaría yo mucho con ellos, dedícate solamente a besarme, a abrazarme.

LA BESA.

CONCEPCIÓN.- Un día vas a amanecer y ver que ya no estoy.

ARMANDO.- Me dejarás pero para hacer política. Por cierto te guardé un artículo que te va a encantar, (*Busca entre su ropa. Saca al fin la nota. La extiende y lee dando mucho énfasis a cada punto*).

Lo escribe un Manuel Núñez Melo de la “Unión de Jóvenes Revolucionarios”. Escucha: Las

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

mujeres que presten servicio en las oficinas públicas deber ser desterradas, se debe obligar a los hombres y mujeres a casarse dentro del menor tiempo posible, se deben establecer sanciones para las mujeres que se rehúsen a contraer matrimonio y dar premios a las que tengan más hijos.

CONCEPCIÓN.- ¡Estúpido!

ARMANDO.- ¿Él o yo?

CONCEPCIÓN.- Los dos, uno por escribirlo y tú por traerlo. Pero está bien. Yo voy a ganar el de tener hijos.

ARMANDO.- (*Emocionado*). Repítelo.

CONCEPCIÓN.- ¿No que conoces tan bien las máquinas? Esta ya no funciona bien, vomita todas las mañanas.

ARMANDO.- (*Cargándola*). Me haces el hombre más feliz.

CONCEPCIÓN.- Y tu al motor más mareado del mundo. (*Sale corriendo a vomitar. El sale tras de ella para ayudarla. Aparece Soledad y Juan Pedro*).

SOLEDAD.- Nací en plena guerra mundial. Todo el mundo era un caos en Europa. Aquí no, aquí hasta tuvimos un auge económico.

Fotos en la pantalla de la segunda guerra mundial. Muertos. Heridos. El nazismo. La bomba atómica.

SOLEDAD.- Mi mamá murió en el parto y mi padre se unió a otra mujer. Se fue a México y dejé de verlo. A mí me crearon unas tías que eran muy estrictas. Por eso me casé joven, para no verlas.

JUAN PEDRO.- ¿Con Tito Esteban?

SOLEDAD.- Sí. De luna de miel fuimos a la capital. Era una bella ciudad. Me casé a los diez y seis años, en plena época del mambo y el cha cha chá. Fue en 1958. Tu madre nació ese mismo año.

Se escucha un momento el " Mambo 5" como fondo musical.

JUAN PEDRO.- ¿Qué hacía mi Tito?

SOLEDAD.- Soñar, era un soñador. El creía que con la pura esperanza todo se conseguía. Para variar también trabajó para Pémex pero no en los campos de extracción o en una refinería. El trabajó en una oficina haciendo revistas y otra serie de publicaciones. Quiso editar una de cultura. Cuando lo del 68 pensó que se iba a arreglar con el puro diálogo. Fue a la capital, asistió a un mitin, lo metieron tres días a la cárcel y después, triste, regresó.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

Fotos del movimiento del 68. La marcha del silencio, la masacre de estudiantes, a Díaz Ordaz, a los soldados.

JUAN PEDRO.- ¿Por qué no fuiste tú?

SOLEDAD.- Entre otras cosas por cuidar a tu mamá. Tenía diez años y era un ciclón, nadie podía con ella. Podía cansar a diez y ella tan feliz.

JUAN PEDRO.- ¿Por qué ahora es así, tan...tan seria?

SOLEDAD.- Es posible porque tiene que trabajar, por lo que gana el marido ya no alcanza, por...Mejor dile que ella te platique su vida, de cuando estudió en la primaria "18 de marzo", del montón de novios...

JUAN PEDRO.- ¿A poco tuvo muchos?

SOLEDAD.- Sí, pero acabo por casarse con tu padre, otro dedicado a petróleos, sólo que como ingeniero. Aquí o te casas con alguien que trabajen en Pémex o para Pémex o no te casas.

JUAN PEDRO.- Mejor pláticame tú.

SOLEDAD.- Después del 68 todo cambió. Nuestra moneda se vino para abajo, los precios subieron y para que seguir. López Portillo apostó todo al petróleo y perdió. Los siguientes presidentes fueron llevando el país a la ruina total.

ESTEBAN.- (*Entrando*). ¿Qué mentiras le estás platicando a mi nieto?

SOLEDAD.- Ninguna, le contaba la historia de la familia.

ESTEBAN.- ¡Puras mentiras! Los que cuentan la historia es para decir lo que les interesa y no para contar la verdad.

JUAN PEDRO.- Me enseñó el álbum.

ESTEBAN.- Doble mentira. Mentira lo escrito y mentira las fotos.

JUAN PEDRO.- ¿Cómo puede mentir una foto?

ESTEBAN.- De muchas maneras, desde poner cara de foto cuando te retratan y sólo con eso ya no eres tú, es un doble tuyo. He visto fotos bellísimas de México, de sus iglesias, de sus joyas arquitectónicas. Al verlas uno dice ¡pero qué bello es México! Y no es que no lo sea, pero muchas veces junto a esas iglesias, a esos palacios está la pobreza, la mugre...Eso no sale en la foto.

SOLEDAD.- No oigas a tu abuelo. Lo que te conté es lo cierto.

ESTEBAN.- Te diré una verdad que no te va a gustar.

SOLEDAD.- ¿A mí?

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

ESTEBAN.- A ti y a todos nosotros. Es posible que nuestra hija y su marido pierdan el trabajo en Pémex.

SOLEDAD.- ¿Qué dices?

ESTEBAN.- Se dice que el gobierno actual va a vender Pémex, que servirá para pagar parte de la deuda. Que va a empezar por la petroquímica.

SOLEDAD.- ¿Se dice o es una certeza?

ESTEBAN.- Se dice...pero ya sabes..."Cuando el río suena es que corriente lleva".

SOLEDAD.- Si es verdad ¿de qué van a vivir?

ESTEBAN.- Cuando lleguen los nuevos dueños tendrán que contratar gente de aquí.

SOLEDAD.- O sea que vamos a retroceder cien años. Nuevamente los ingleses o los norteamericanos serán dueños de lo nuestro, nuevamente nos pagarán lo que ellos quieran. Le platiqué a Juan Pedro el brindis que hicieron nuestros antepasados a principios de siglo.

Nuevamente vemos la escena de principio de siglo.

EDWARD.- (A María Enriqueta). ¿Por qué o por quién quieres brindar?

WILLIE.- María Enriqueta brindará por su país, por Don Porfirio, por su familia... ¿o me equivoco?

MARÍA ENRIQUETA.- Prefiero brindar por el futuro, por un México grande.

EDWARD.- Ya es grande, mucho más grande que el reino inglés.

MARÍA ENRIQUETA.- Lo quiero grande en todo, no sólo en territorio.

WILLIE.- ¿Lo deseas fuerte, poderoso, igual a Inglaterra?

EDWARD.- (Sonríe). Ahora vamos a empezar el siglo XX, es posible que lo logre para el XXI.

MARÍA ENRIQUETA.- ¿No crees que vayamos a progresar? México y Argentina son los dos países más importantes de América Latina.

EDWARD.- Puede ser, pero a América Latina le falta...bueno, tú sabes ¿no?

Desaparecen los personajes de principio de siglo.

CONCEPCIÓN.- Decían que México llegaría al siglo XX cuando terminara este, ahora veo que al terminar no alcanzaremos a ello sino que vamos a retroceder al siglo XIX. Volverán los ingleses, los franceses y los españoles a mandarnos, a quedarse con lo nuestro.

ESTEBAN.- Eso si nos dejamos.

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

JUAN PEDRO.- Si empezamos otra vez el siglo XIX en lugar del XXI tendremos que volver a proclamar la Independencia. Tendrá que haber otro Hidalgo que grite: ¡Fuera los extranjeros, fuera los malos gobernantes, Viva México!

Concepción y Esteban se emocionan con lo que dice el nieto. Los tres quedan congelados. Se escuchan marchas militares. Se proyecta en la pantalla una gran bandera mexicana.

FIN

SIGLO XX. HISTORIA DE UNA FAMILIA

RESUMEN: LA SAGA DE UNA FAMILIA DESDE QUE SUS ANTEPASADOS INGLESES LLEGAN A MÉXICO A TRABAJAR EN LOS CAMPOS PETROLEROS HASTA EL MOMENTO DE LA EXPROPIACIÓN PETROLERA LLEVADA A CABO POR LÁZARO CÁRDENAS.

PERSONAJES: MÚLTIPLES. HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS.